

Rodrigo Atria, finalista del Premio Planeta

Regreso con coplas ganadoras

Su novela "Coplas de sangre", elegida entre las dos mejores de entre 286 obras de América Latina, le permite debutar con éxito en las letras chilenas.

Angélica Rivera F.

Al chileno Rodrigo Atria le apasionó tanto la historia de un escribano enjuiciado por las autoridades españolas durante la Colonia que decidió escribir pronto una segunda parte de "Coplas de sangre", la novela con la cual ha "rodeado" como escritor en Chile gracias al Premio Planeta Argentina.

Un jurado presidido por Manuel Vázquez Montalbán le eligió -hace poco más de un mes- como primera finalista en ese certamen, al cual concurren 286 escritores de América Latina. La publicación de la obra esta semana motivó que su autor cruzara la cordillera, por primera vez en varios meses, para hacer un "pasadizo literario" en su agitada labor en Buenos Aires, donde ejerce como jefe de gabinete del embajador Edmundo Pérez Yoma.

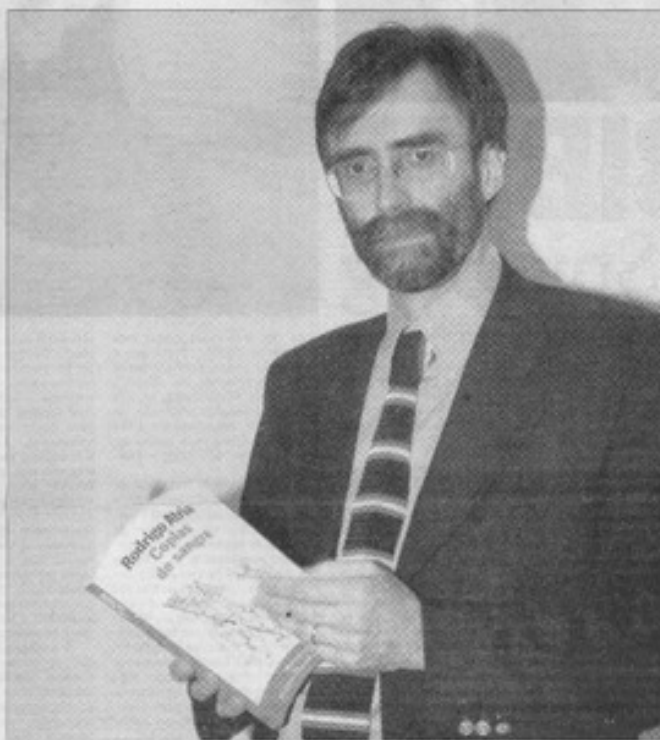
El galardón no sólo le significó a Atria (46) una recompensa de diez mil dólares, sino también la satisfacción de volver al medio literario chileno de la mano de un relato muy elogiado por quienes lo leyeron en Argentina y con la expectativa de que esta vez su trabajo sea mejor comprendido que el anterior (la novela "La hija del mercader de Venecia", publicada en 1994).

"Coplas de sangre" -título de reminiscencias gervolotianas- narra el juicio a que es sometido el escribano Dámaso Alcázar en 1630, cuando coplas atribuidas a su pluma ocasionan la furia del gobernador del Reyno de Chile, encargado de terminar con la Guerra de Arauco a como de lugar.

"No puedo si no estar satisfecho con el resultado, aunque cuando mi esposa me mostró el original al concurso -y lo entregó media hora antes del cierre- nunca me hice muchas expectativas", asegura el autor, cuya primera incursión "oficial" en la narrativa data de hace justo veinte años, cuando publicó los relatos infantiles "Siete cuentos".

VERSOS E HISTORIA

Lejos estén los tiempos en que el joven exiliado Rodrigo Atria vivía en la calle Balmes de Barcelona mientras finalaba los estudios de periodismo que el golpe militar de 1973 había interrumpido en Chile. Aunque luego desarrolló una sencilla labor como periodista en ambos países (regresó a Santiago



en 1982 y fue editor general de "Aguirre", hoy está dedicado al ámbito de la política y su cargo en la embajada en Argentina le deja muy poco tiempo para "su vocación real, profunda y muy íntima": la literatura.

De hecho, estuvo cinco años trabajando en estas "Coplas de sangre" luego de haberse topado por casualidad con un libro del historiador Gustavo Valdés Bannier que daba cuenta de ese episodio

real: el juicio político a un notario, a mediados del siglo XVII, a raíz de un problema entre la ciudad de Santiago y el gobernador Francisco Lazo de la Vega.

"Descubrí que allí había una novela. Por eso, en la presentación del libro le rendí todo tipo de homenajes, ya que nunca hablé con Valdés Bannier ni lo conocí. Claro que lo más náda tiene que ver con su trabajo, abordan el problema desde perspectivas distintas, porque

lo suyo es una investigación histórica. Yo hice una pequeña investigación, pero ni histórica ni periodística, sino lo suficientemente acuciosa como para que me permitiera trabajar con verosimilitud. El propósito de la novela no es decir verdades, sino construir verosimilitudes: nada en esta novela pasó, pero podría haber pasado".

«¿Es casualidad que haya "relucido" en el género de la novela histórica?»

El escritor y periodista Rodrigo Atria (46) se basó en un episodio real de la época de la Colonia para escribir este libro que rescata el valor de la palabra en las sociedades humanas.

«Me gusta mucho la historia; el tema del libro tiene que ver con esa opción y con la casualidad: yo me encontré con la anécdota real merodeando por librerías, a lo cual soy muy aficionado. Pero me gusta mucho la novela histórica, creo que en Chile ha estado bastante abandonada y maltratada, pese a que tenemos muchos episodios como para sacarla partido. Con cierta humildad puedo decir que algunos (como Jorge Guzmán, por cierto, que fue también finalista en el Premio Planeta, y Eduardo Llanca) hemos sido pioneros en este género. Ahora, también me preocupé de que no fuera una novela histórica propiamente tal, por eso cambié todos los nombres reales y conservé sólo dos».

«¿Usted reprodujo las coplas originales del escribano?»

«Sí, son las coplas reales, que se habían perdido pero las reconstruyó José Toribio Medina y luego Valdés Bannier las incluyó en su libro. Tuve que alterarlos un poco porque, si no, se volarían incomprensibles. También incluí otras coplas dentro de la narración, que son mías porque además tengo una veta poética y en este momento, incluso, sólo puedo dedicarme a la poesía».

«Su relato traduce una mirada crítica sobre la justicia española».

«La justicia es para mí un valor permanente; de alguna manera el libro toma el ejemplo de la justicia de la Colonia en el siglo XVII, pero va más allá: es una novela que se puede situar en los tiempos modernos, en distintas latitudes. Ahora, yo creo que la "leyenda negra" sobre España es una construcción inglesa y francesa para sus propias conveniencias. Yo adoro ese país, viví allí ocho años, pero concuerdo en que quienes vinieron a América debieron ser seres excepcionales, en todo sentido, en su rufianidad y en su grandeza. Pedro de Valdivia, por ejemplo, me parece un hombre magnífico, nuestra historia habría sido distinta si él no hubiera estado a cargo de la organización en la Colonia. Ahora, el problema es que nosotros tenemos una mirada anacrónica sobre ese período: miramos la Colonia desde nuestra época y nuestro criterio actual. Pero me parece que la justicia es un tema clave: creo que las sociedades tienen más o menos problemas -entre otros racionales- de acuerdo a cómo funciona su justicia».

El corazón de la sociedad

Escrita en un castellano muy cuidado que refleja el paso de Atria por España, la novela "Coplas de sangre" rescata lo que ha sido tradicionalmente el valor de la palabra en nuestras sociedades; algo que -en esta era de casi "absolutismo visual"- parece estar en peligro.

"La palabra aparece como una cuestión fundamental en la novela porque en esa época era el instrumento central de todos los intercambios sociales. Recordemos que los odores jugaban sobre la base de las palabras. Por eso, quise rescatar el uso y el lugar de la palabra en una sociedad donde está cada vez más arrinconada y marginada", afirma el novelista, quien resalta que la educación de hoy -con tanto énfasis en lo visual- pone en riesgo la capacidad de reflexión y de abstracción de los jóvenes.

"Pasamos de una educación centrada en la palabra a una basada en los elementos visuales, que hacen constantemente lo contrario: facilitan el aprendizaje, pero no pueden reemplazar a la reflexión abstracta. Por eso, creo que hay que volver a entroncar la palabra en nuestra sociedad como el elemento central de los intercambios humanos", dice.

Regreso con coplas ganadoras [artículo] Angélica Rivera F.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rivera, María Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Regreso con coplas ganadoras [artículo] Angélica Rivera F. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile